

El diálogo de los cerros y el origen de un pueblo. Dos cuentos de la sierra de Lima

Adriana Dávila Franke*

1. CUANDO LOS CERROS HABLAN

Recogí este relato oral durante la salida exploratoria de un taller etnográfico¹ a Tanta (una comunidad de pastores de puna a 4278 m, cerca al nacimiento del río Cañete, en la provincia de Yauyos, departamento de Lima) en julio del 2000. Mientras perseguía personas mayores que recordaran relatos orales, conocí a Toribia Trigos Durán, una anciana de 73 años. Sentadas en un ambiente de su casa, ella me narró esta historia.²

Dice un tiempo mi abuelita había habido una persona pobre. Pobre, pobre. Con bastante hijito. Pasteaba ganado. Entonces, su patrón no lo quiere dar [nada]. Es que no le alcanzaba. Entonces, él iba a comer *chacarhua*.³ *Chacarhua* que se llama. Hay así en el piso. Casi como yuca, así en cerro, así en la pampa. Entonces dice que iba a sacar *chacarhua*, lejos. Lejos que iba a sacar. Para que coman sus hijitos. Entonces, un día le oscureció en una cueva. Una cueva grande. Le oscureció y entonces ahí durmió y ahicito con toda su *chacarhua* cargado. Un costal entero. Ahí está Pariacaca,⁴ pues. *De repente*

* Estudiante de antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 1 El taller etnográfico, denominado *Pariacaca*, reúne a alumnos de antropología y de otras especialidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el fin de realizar estudios etnográficos en dos provincias del departamento de Lima: Huarochirí y Yauyos.
- 2 Del relato original apenas se han eliminado muletillas y reiteraciones para lograr una mayor fluidez del lenguaje.
- 3 La *chacarhua* (llamada *chicarhuay* en el valle del Mantaro) es un tubérculo silvestre de aspecto similar a la yuca y de sabor dulce. Las personas que atraviesan las punas suelen buscarla como un aperitivo de agradable sabor que pueden consumir sin necesidad de cocerlo.
- 4 Montaña nevada de la sierra de Lima. En tiempos prehispánicos, e incluso en la temprana época colonial, el culto del dios Pariakaka convocaba a miles de peregrinos que viajaban

las 12 de la noche que habló este dijo: “Uuuuu”. Es que sonó el cerro. dice. Cerro sonó, de allá: “¿Usted que cosa da?” “¡Yo doy el *shugsha!*” “¿Y usted qué cosa da?” “¡Yo doy pepián!” Así contestaba el cerro. Entre cerros conversaban. Entonces, así que dijo entonces, y así ya el hombre asustado estaba. ¿Quién no se va asustar, a ver, a las 12 de la noche? Entonces, asustado ya no dormía. Sentadito dizque amaneció. Estaba amaneciendo, las cinco sería. Salió. Ya cargó, ya salió. Cuando bajó encontró una ollita. Un olla de mazamorra. Colorado, mazamorra colorado. Calentecito. “Este voy a llevar para mis hijos”. De ahí comenzó a ver más abajo: otra olla. Otra olla blanco de mazamorra. Agarró los dos. Agarró su ollita y lo ponía para su espalda. Hasta abajo ya sigue caminando, sigue caminando. Más, más le pesaba. Ya estaría cerca a su casa, ya. Entonces vienen sus muchachitos, salió en fila. Para levantar [la carga] no pudo. No pudo levantar ni alzar nada. Bajó, desató. Sacó, bajó. ¿Qué pasa? Cuando miró, levantó la olla llenecita de plata blanco. llenecito de oro. Llegó sus muchachos, su señora, todo. Descargó la *chacarhua*. De ahí llegó ya su patrón. “Ya no voy a pastear tu borrego, tus animalitos”, dijo a su patrón. Se fue a Huancayo. Con ese oro ha comprado chacras, ha comprado casas, ha comprado animalitos, así para que viven. Papa, oca, maíz, todo para cosechar nomás ha comprado con el oro.

Así decía mi abuelito. Así pasó, hija. Así habla el cerro. Yo también muchacha cuando contaban, yo también con mis primas, mi tía, como por lado ese cerro vivía, comía *chacarhua* para que nos hable el cerro. [Risas] Nada que nos hablara el cerro, pues, mentira. Así me contaba mi abuelita a mí. No faltaba su hermano envidioso. Su hermano envidioso era gente rico, gente rico, gente de tener, de todo, de todo. Allá, su hermano también fue ahí mismo para sacar *chacarhua*. Volvió, el mismo cueva ha dormido también su hermano. Gente rica, ¿no? De noche habló lo mismo el cerro también vuelta. Se ha dicho: “¿Y usted qué cosa da?” “¡Yo doy rabo!” “¿Y usted?” “¡Yo doy cacho!”, dice que dijo el cerro. Entonces levantó temprano, igualito, pues. Levantó temprano, cargó su *chacarhua*. Solito. Y es que había un cacho, brillando bonito. como plata blanca. Agarró ese cacho, ponió para acá [señala su espalda]. Más abajo había rabo, su rabo brillante como oro. Se ponió para acá para su espalda. Y ahí se fue caminando. Y cosa que cuando dio cuenta se pegó para acá, para la cabeza y el rabo dice que pegó para su pote. [Risas] Ya no salió. Ya no llevó [la *chacarhua*], botó todo. Para su familia, nada. Asustado llegó. Ya no salió. Para toda su vida pegó ese cacho. Tiene que usar hueco en pantalón. El rabo se pegó para toda la vida. Su pantalón agujereado va a ser. Su sombrero agujereado, por acá salía.

Así decía mi abuelita, así pasó un hombre, hambriento estaba ese hombre, [su hermano]

desde la sierra y costa centrales hasta su santuario, paso obligado en el camino inca que conectaba el santuario de Pachacámac y Jauja, y troncaba con el camino principal que llevaba de Quito al Cuzco. El dios Pariakaka es uno de los personajes centrales de un documento colonial anónimo escrito en quechua a comienzos del siglo XVII, conocido como “El manuscrito de Huarochiri”, que narra las tradiciones asociadas a esa y a otras divinidades regionales, y que fuera difundido en 1966 por José María Arguedas bajo el nombre de “Dioses y hombres de Huarochiri”.

5 Mazamorra de maíz, de color rojo.

6 Mazamorra de maíz, de color blanco.

gente rico de tener y él no había sido menos a su hermano. Y así le pasó, dice. Así, pues, hija, por eso no hay que ser envidioso; cuando nuestro hermano está pobre hay que alcanzarle, hay que darle, me decía mi abuelita, mi papá, mi mamá.⁷

2. ORIGEN DEL PUEBLO DE SAN JUAN DE IRIS

Este relato nos fue narrado por Alfredo Jiménez, en el pueblo de San Juan de Iris (provincia de Huarochirí y departamento de Lima) en setiembre de 2001.

Los españoles vinieron con sacerdotes para bautizar este pueblo como San Juan de Anchi. Y vieron que el pueblo de agua era *cocha* y *Anchi* era el reservorio. [Los españoles] nunca permitieron que hablaran ese nombre [*Anchi*] los incas de acá.

Pero en el momento de la ceremonia del bautizo, de la fiesta que ellos realizaban, empezaron a hacer una adoración al dios Sol. Al Sol, al Raymi, empezaron a hacer una fiesta. Y después empezaron a trabajar, hicieron la misa, vino el sacerdote y llamó a la gente para bautizar el pueblo. Porque cada pueblo tenía que estar bautizado por la religión católica. Entonces, sobre el cielo, se tapó la nube negra. El sol estaba hacia el Oeste. Cayó la lluvia y salieron los arco iris del pueblo. Así, floreado. Dos arco iris. El inca —que gobernaba al curaca, al *ayllu*— fue quien designó con la mano derecha al arco iris. Pero no pronunciaba el nombre.

Y hasta que llegó un *Mama Lloco*. *Mama Lloco* le dicen a la autoridad que iba a ser nombrada para la misa. Y el *Mama Lloco* lo señaló:

—¡Mira el arco iris!

Dijo “arco iris” y el sacerdote escuchó y dijo: “¿Por qué no hablamos mejor, más hermoso y más bonito, y que este pueblo sea San Juan de Iris?” Y a las finales lo bautizaron como “San Juan de Iris”. La laguna se quedó como Anchicocha, y el pueblo se quedó como San Juan de Iris. Se lo bautizó. Se nombró un patrón. Un patrón que era San Juan. San Juan el apóstol llegó a ser nuestro patrón.

Y fueron para otros pueblos. Así, de pueblo en pueblo, fueron a hacer el bautizo, a hacer la ceremonia. Es que ellos trataban que la población fuera más religiosa. Porque no les convenía que viviera la gente por vivir, que viviera uno allá, otro acá. Trató de juntar a la gente en un pueblo. Porque antes la gente trataba de vivir en cuevas, en sitios lejos. Cuando los españoles agruparon a toditos, como un pueblo, no se llamaba comunidad, se llamaba el *ayllu*. No comunidad. Y todos querían que el *ayllu* se uniera a una ciudad.

Antes, cuando la gentes bajaron de Marcahuasi [ruinas arqueológicas de la puna], no llegaron al pueblo designado por los españoles. Los españoles querían que el pueblo esté cerca, junto a Carampoma, cerca a Huanza. Ese sitio le pertenece a Iris, se llama

7 Una variante de este cuento fue recogida en 1963 por Alejandro Vivanco en las comunidades altas del valle del Chancay (comunicación personal de Juan Javier Rivera Andía).

Lloncán (pasando el puente al fondo, es una pampa grande). Ahí querían poner un pueblo los españoles. Pero los incas habían dejado acá, en la laguna de Anchi, un marco. Un marco de sapo. Y un *ayllu* manda a una: a uno que es el cacique. El cacique dice: — Anchi va a ser nuestro pueblo. Ahí nos vamos a agrupar todos, y de ahí vamos a salir. Porque Lloncán no nos pertenece, porque no hay agua. Y ahí no vamos a tener vida, nada. No hay agua, y el puquial [manantial] va a reventar difícil, para que viva nuestra ofrenda —que era el sapo—.

Y la gente reclamó porque los españoles no querían subir más allá del cerro. Iban más acriollados y no querían subir más al cerro. Los españoles subieron hasta Marcahuasi para bajar a la gente, para que vivan juntos, para que haya más comunicación, más rapidez. Por fin, el *ayllu* dejó el sapo en la laguna de Anchi (este era una piedra) y el curaca bajó de Marcahuasi (el curaca era una autoridad que veía por todo el pueblo, así como ahora nosotros tenemos un presidente que asesora a todo el pueblo). Entonces, el curaca le dijo [al *ayllu*]:

—¡Tú vas a levantar la vara donde se encuentra nuestra marca, nuestra ofrenda!

Y justo al curaca lo bajaron los españoles. Y el *ayllu* levantó la vara:

—¡Este es el sitio donde vamos a quedarnos. Acá va a haber vida y salud!

Ya no quiso ir. Los españoles trataron —cuando se pusieron tercos los incas—, de romper sus ollas, sus cosas, de destruir todo aquello para que vayan hasta Lloncán. Pero [el *ayllu*] se quedó acá. El tiempo pasó y se iba a bautizar como San Juan de Anchi, pero al ver el arco iris se bautizó como San Juan de Iris.